

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

La lancha del pescador

Lúgubre manto extendíase en el horizonte mientras terrible galerna con escasos momentos de calma, agitaba presurosa las aguas del océano la noche en que habían de regresar en sus lanchas pesqueras los que en la mañana anterior habíanse alejado de la costa. Las doce—decía para sí Rosalía dirigiendo una mirada hácia un antiquísimo reloj que suspendía dos enormes péndolas que con el leve vaivén de sus tic-tac, alteraban en aquellos momentos la extraordinaria calma que reinaba en el modesto recinto; las doce y aún no llega; váse hácia la ventana, la abre y en su impaciencia, parécete descubrir algo a través de las tinieblas de aquella espantosa noche que deprimía el ánimo del que se cree amenazado de algún rudo golpe; cerró al fin ésta y suspiró, al mismo tiempo que dos gruesos lagrimones se deslizaban por sus mejillas.

Pasaban las horas y seguía el silencio alterado tan solo por el triste sollozo de mujer y la fatigosa respiración por la fiebre, de un pequeñín que se movía impaciente en una cunita de mimbre que mecía Rosalía, en tanto que su mente loca y desfallecida por la incertidumbre, vagaba en una verdadera confusión de ideas.

Mi deber es correr a la playa e investigar lo sucedido, pero... me aterra encontrarme con la realidad de un infortunio que me sepultaría para siempre... ¡Esto es horrible! ¿Pues cómo no temer la suerte de Fausto, tanto como le quiero? ¡Oh! cuán ligera correría hácia la orilla para devolverle la calma que le robó el océano! ¿Pero y este niño?... Dejarle es imposible, y al llevarle conmigo quizá las inclemencias del tiempo hicieran en él presa, arrebatándole la existencia; pero... no, pobreto; Dios tendrá compasión de nosotros y hará que Fausto arribe al puerto con felicidad.

Dos golpes que sonaron en la puerta pusieron fin a las meditaciones que en lucha sostenía la infeliz mujer, que sale más que deprisa esperando encontrar a su marido y es una vecina que la dice:—Rosalía, hay rumores, aunque la realidad del suceso no está confirmada aún. de que la Santa Olalla ha

zozobrado con toda la tripulación. ¡Dios santo, qué me dices!—exclamó Rosalía prorrumpiendo en amargo llanto; frenética envuelve al niño en un chal y sale tras la vecina, que ligera corrió a la playa; pero en el momento mismo de salir a la calle, el aire helado hería su rostro; se detiene, el niño llora, ella le besa y al sentir el contacto de la ardorosa carita del chiquitín, vacila un momento; pero se decide a continuar; no había andado más que algunos pasos cuando sintió que dos vigorosos brazos rodeaban su cuello al mismo tiempo que una voz varonil le decía: ¿Dónde vas, Rosalía?

Reconoció ésta la voz de su marido, y con una emoción indescriptible apenas si pudo articular palabra alguna, pues el llanto la impedía contestarle; también por las mejillas de aquél hombre fornido y vigoroso corrían algunos lagrimones que revelaban la existencia de un corazón noble y sensible que ocultaba el rudo aspecto del pescador; mudos ambos, penetraron en aquella casita en la cual flotaba un ambiente puro de amor y felicidad.—¿Por qué no te encontré en la playa?—decía Fausto ya repuesto de los momentos en que desfalleció su ánimo por la emoción.—Al no verte allí pensaba que algo desagradable me aguardaba.—No; Dios que es tan misericordioso ha querido quenada nos sucediese en tan fatales horas, pero nunca podré explicarte lo que ha pasado por mí en ellas, pues no podía dejar este niño que está tan malito....

—¿Pero de quién es ese chiquillo? ¿Cómo lo tienes tú?—decía el bueno de Fausto sin hacerse cargo de cómo a su mujer se le había ocurrido traer a casa a una criaturita tan pequeña y enferma.

—Es de Petra, hombre, de la mujer de Anselmo, que falleció esta mañana a consecuencia de un derrame, y la infeliz ha dejado a este niño en la forma que le ves, así que al pobre de su marido buena le espera cuando regrese.

—¡Pobre niño! Su padre no recibe la mala nueva porque esta noche ha perecido.

—Yo no sé si tú pensarás que hice mal en recoger a este nene—repuso Rosalía. Pero ¿quién había de pensar que Anselmo no volvería? ¡Pobre hi-

jo!—decía acariciando al niño que aunque intranquilo parecía dormir, y continuó mirando a su marido con los ojos llenos de lágrimas que pugnaban por salir.

—¿Y qué hacemos con él? ¿Qué hemos de hacer?—decía conmovido.—Yo todo, todo lo he perdido; me he quedado sin lancha, y como el padre de este niño, ha muerto y todos los que me acompañaban, salvándome yo debido a que las olas me arrojaron entre unas rocas y allí estuve hasta que *La Esperanza* me condujo a tierra y en casa de Angel me cambié de ropa y descansé un rato para que tú no te asustaras al verme todo mojado; pero al fin aunque ahora estamos tan pobres como estaba el padre de este nene,—decía a Rosalía mirándola con dulzura—trabajaré como antes lo hacía y lo criaremos cuidando que nada le falte.

—Contentísima me has puesto Fausto con tan generosa disposición y créete que esto me ayudará a sobrellevar la pérdida de nuestros intereses. Dios nos ayudará como hasta aquí para que todos vivamos felices y con nuestros desvelos podamos sacar a flote a este desgraciadito que tanto necesita hoy de nosotros.

Rosalía al verse dueña del lindo chiquitín estaba loca de alegría y tanto a ella como a Fausto, su marido, les atormentaba la idea de que por aquella enfermedad pudiera el niño perder la vida....

Pasaban los años y Dios premiaba los generosos sentimientos de aquel feliz matrimonio, pues Fausto era dueño de un vaporcito pesquero, en el que acompañado por Ricardo, un fornido mocetón, que antes fué niño y enfermo, sostenían muy bien, aunque trabajando mucho los dos, a Rosalía con tres pequeñuelos más que el Señor les había concedido.

Agustina N. de Rovina.

El tabernero católico

El señor cura buscó el hombre y lo encontró; tal vez (y acaso sin tal vez) lo sacó del sagrario, pero el caso es que lo encontró.

Su conflicto fué grande; cerca de la Iglesia, mirándose desde el templo pa-

arroquial a lo largo de una estrecha callejuela, se abrió la untosa puerta de la taberna.

Y no de una simple taberna, sino que en su seno, humoso y obscuro, se albergaba, como domicilio social, la asociación socialista.

Y más de cuatro veces, al acudir al templo muy de mañana, se había topado el buen párroco con algún retardatario del culto a la baraja que, al cruzarse con él, le habían dicho alguna impertinencia, cuando no algún insulto.

Y el buen párroco gemía ante el altar, esperándolo todo, desde la luz hasta los medios, para deshacer aquel antro, cada día más próspero, que amenazaba corromper los cuerpos y las almas de todo el pueblo.

Y un día lo halló todo, y todo a un tiempo, en forma de uno de sus feligreses, católico a macha martillo, hombre solterón, entrado en años, retirado de la labranza, y que quería colocar parte de su capital en alguna cosa segura y útil a la sociedad.

¡Y tanto tiempo a mi lado sin caer en ello!

El señor cura se abocó con Pedro, y con él tuvo este corto diálogo:

—¿Tú querrías colocar unos cuartos con utilidad para tí y para Dios?

—Primero para Dios y luego para mí—contestó Pedro.

—Pon una taberna.

—¡Señor cura!

—Donde yo te diga.

—¡Señor cura!

—Y como yo te diga.

—¿Y daré gloria a Dios fomentando el vicio?

—Espera un poco.

Y el señor cura le explicó su plan: la taberna se abriría enfrente de la otra, el vino sería mejor y más barato, en las mesas no faltarían lecturas buenas..., si algo perdía, él ayudaría...

—Basta, señor cura, sin ayuda; sé lo que quiere y se conseguirá; usted verá, yo obraré.

Y frente por frente de la taberna socialista se abrió un día la flamante taberna del señor Pedro, invitando al público a probar sus géneros,

—¡Mi madre, qué vino!

—¡Y qué barato!

—Será hoy.

Y fué mañana y pasado, y el otro y siempre, y el de enfrente juró, pateó y blasfemó, porque se le iba la clientela, tanto más que lo clientela hacía el gasto en casa del señor Pedro y volvía a la suya para hablar de socialismo, tratar sus asuntos y gastar la luz, cartas y enseres en las largas horas del juego Y cerró medio arruinado.

Entonces los de la sociedad, ya muy quebrantados por las lecturas en casa del señor Pedro, faltos de las suyas, quisieron llevarlas a ésta, pero el señor Pedro se acercó al grupo que lo intentaba y blandiendo una fuerte botella de champán vacía, les habló de esta manera:

—Os doy buen vino, os lo doy barato, os doy buenas lecturas, pero tened

en cuenta que a cambio de esto, no os consiento, ni una palabra, ni una conversación contra Dios, y mucho menos que metáis un solo papelucho de esos, so pena de machacaros los sesos con esta botella.

Y como el señor Pedro era robusto y feo, no tuvo que molestarse en repetir el discurso, la clientela quedó más dócil que una seda, y poco a poco fué transformándose la taberna en un centro católico, que fué tomando principal asiento en una habitación interior, donde acudía el señor cura a enseñarles e instruirles...

La botella, sin embargo, sigue en medio del mostrador, como un recuerdo y como un símbolo.

El señor Antonio.

Cuchufletas y rebuznos

Cruzó un globo el espacio y a un pollino que, con la carga a cuestas, marchaba remolón y cojeando, por una carretera, le dijo: —«Adiós, jumento; apresura la marcha, a ver si llegas antes que yo, que marché velozmente a la inmediata aldea...

No había reparado que eres cojo y no puedes correr... ¡Chico, dispensa!

Dió un resoplido el burro y su camino siguió con marcha lenta, sin dignarse mirar al que en la altura le quería humillar con cuchufletas y a las dos o tres horas, a su paso, en medio de la larga carretera, tropezó con el globo que, hecho trizas, arrastraba su lona por la tierra, falto de gas que le elevó del suelo, para impulsarle el viento en su carrera.

Sin decir el borrico una palabra echóse el globo a cuestas

y a los pocos momentos, cojeando, dejó al globo en la aldea

y al despedirse de él, rebuznó y dijo, metiendo entre la lona la cabeza:

—Ya ves que hemos llegado al mismo tiempo.

No te hinches orgulloso, y ten en cuenta

que el que va por las nubes cae a veces

y el que va cojeando siempre llega.

Y el globo, mustio, replicó: —¡Hay rebuznos que parecen sentencias!

JOSÉ RODAO.

Honrando a un niño aplicado y piadoso

La escena pasa en la capital de la gran nación de los Estados Unidos, que como hasta mis lectores pequeños saben es Washington. En el escenario hay más de mil niños, bastantes más de mil, que han ido allá de muchas, muchísimas poblaciones de aquel inmenso territorio. Y todos esos niños y niñas no pasan (cada uno de ellos en particular, por supuesto) de doce años de edad. Y ¿por qué tantos chiquillos en Washington? La razón es bien sencilla. Se iban a tener la competencia... ¿en qué? ¿A que no lo adivináis si yo no os lo digo?

No... no... no...

Veo que no lo adivináis. Pues esas competencias iban a versar sobre deletreo de las palabras inglesas. —¡Vaya una cosa! Eso debe de ser bien fácil. Pronunciar otro una palabra, y decir yo las letras de que consta, no creo sea una cosa del otro mundo. —Eso lo dices tú, porque no sabes inglés, que si lo supieras, ya verías que eso tiene su intrínquilis, y bien enredado; y los que lo entienden dicen que eso es muy difícil. Lo cierto es que los niños en las escuelas de allá se pasan deletreando varias horas cada día, y eso durante varios años, y al fin y al cabo salen muchos sin saber deletrear correctamente las palabras, y por lo tanto sin saber escribirlas. De modo que ya ves...

Bueno, dejando eso a un lado, el caso es que las competencias en deletreo estuvieron muy concurridas y muy animadas; y niño va y niño viene; y éste gana y aquél o aquélla pierde, al fin quedó vencedor y campeón sobre el escenario un niño rubio, de ojos azules y mirada candorosa. Llamábase Francisco Neuhauser, y tenía sólo 11 años. Terminado el debate, el Comisionado Federal de Educación llamó hacia sí al niño, le felicitó y le puso en la solapa una medalla de oro. Luego llevando a su lado al vencedor y en medio de aplausos y vítores salió del recinto, montó en una soberbia máquina, y... al Presidente de los Estados Unidos con Panchito. Y Mr. Coolidge, el Presidente de los Estados Unidos, felicitó de nuevo al vencedor, y se puso frente a una cámara fotográfica junto al mismo, y le hizo no sé cuántos regalitos.

La noticia y la fotografía corrieron en alas de los grandes periódicos por aldeas y poblaciones, y en todas ellas se habló de Francisco Neuhauser, el gran champion de deletreo.

Al volver el niño Panchito a su ciudad natal, que es Louisville, la más principal y populosa del Estado de Kentucky, esperábase en la estación nada menos que el Gobernador, lo más granado de la población y un inmenso gentío. En medio de los acordes de varias bandas de música fué conducido Panchito a un gran salón, donde tuvo que oír discursos del Alcalde y de otras personas, a los cuales discursos contestaba Panchito con sonrisas, con un que otro aplauso y siempre con miradas candorosas. Más de una vez bajó avergonzado su cabecita.

Concediósele además un gran honor, pues se le hizo nada menos que Coronel de la Guardia del Gobernador. Poco ufano que ostentará Panchito sus galones. Y como éste se le otorgaron parecidos honores. Siguiéronse otras cosas de menor cuantía hasta que al fin se le dejó en paz al pobre Panchito, que acompañado de sus padres, más ufanos que él mismo, se dirigió a su casita.

¿Y dónde había aprendido Panchito a deletrear con tanta perfección que se hizo acreedor a tantos honores y a ser el niño héroe en tan difícil empresa? Esto lo callaron muchos periódicos,

porque les convenía así; pero otros lo publicaron bien alto. Panchito era católico y uno de los niños más asíduos y más aplicados en la escuela parroquial de Santa Brígida de Lousville, dirigida por Hermanas de la Caridad. Allí había aprendido Panchito todo aquello, y además había aprendido a ser uno de los mejores por su comportamiento intachable y por su piedad ingénua que todos admiraban en él, pues le veían acercarse a la Comunión casi todos los días con gran devoción.

Añadamos para terminar que el segundo premio en el mismo debate o competencias de delecto lo obtuvo otro niño, católico también. Por donde se vé que no está reñida la ciencia con la religión, ni mucho menos, aún en los niños. Y menos aún lo está en las personas mayores.

Sandy.

No engañéis al pueblo

El Debate ha recibido estos días una extensa información de Roma por la que se viene en conocimiento de ciertos embustes que el sectarismo de Méjico trata de encubrir su ilegal y anti-jurídico proceder con los católicos. Con la información telegráfica de dicha ciudad basta para comprender la injusticia con que procede el poder político contra la manifestación externa de la fé católica.

Dice así:

L' Osservatore Romano responde hoy a la afirmación contenida en el comunicado del Gobierno de Méjico, según el cual, la Iglesia Católica ha ejercido en este país durante tres siglos una dominación absoluta sin modernizar la nación y sin mejorar la suerte del pueblo.

«Este documento—dice *L' Osservatore*—es verdaderamente extraño». La Historia enseña que en 1519 dos sacerdotes desembarcaron con Hernán Cortés y realizaron obra tan beneficiosa que los indígenas los admiraron y veneraron como santos.

En vista de estos felices resultados, Cortés pidió a Carlos V que enviase doce franciscanos. Allí estuvo Fr. Martín de Valencia, ilustre por su caridad y su sabiduría.

En 1526 fueron los dominicos, entre ellos el célebre Bartolomé de las Casas. Fueron también los mercedarios y los jesuitas, que difundieron la civilización.

El primer obispo de Méjico, monseñor Zumárraga, instaló la primera imprenta en el continente americano. Junto a las iglesias surgían por obra de los misioneros, escuelas, colegios y asilos, y en 1553 se fundó la primera Universidad, donde veinticuatro años antes solo existía un pueblo salvaje.

En menos de un cuarto de siglo destrúyense miles de baluartes de la barbarie y el satanismo, y ocho millones de indígenas profesan la doctrina católica. La gran obra de la Iglesia tiende a fundir, por medio del cristianismo,

dos razas antagónicas como la indígena y la española.

Cuando el proceso civilizador era turbado por poderosas especulaciones, salían frente a ellas hombres abnegados, cuya historia recuerda *L' Osservatore*.

En el tercer Concilio mejicano se excitó a la autoridad civil a que tratase dulcemente a los indios, reprimiendo la insolencia de los funcionarios y de cuantos molestaban con vejaciones a los naturales del país, que debían ser tratados como hombres libres y no como esclavos. El Concilio recomienda a los confesores que nieguen la absolución a los magistrados infieles y los funcionarios prevaricadores, amenazando a éstos con la ira de Dios.

Así, mientras en la propia Europa triunfaba el despotismo, en Méjico la Iglesia Católica afirmaba los principios de la justicia y de la caridad.

Si en los tiempos contemporáneos la acción de la Iglesia ha sido menos eficaz, se debe a las continuas revoluciones y a las condiciones durísimas en que ha laborado mientras los Gobiernos favorecían a las sectas protestantes.

Gobiernos como el de Juárez despojaron a la Iglesia de sus bienes y expulsaron congregaciones religiosas que sólo han vuelto en parte.

Recientemente, el obispo de Tulancingo, monseñor Castellanos, construía a su costa un acueducto de doce kilómetros, mientras el Gobierno contribuía a esta obra solamente con 1.000 escudos.

En 1897 dos misioneros pacificaban a los indios, mientras era ineficaz la intervención armada del Gobierno.

El obispo de Tabasco enseña personalmente en la escuela a los obreros.

El sacerdote Medina creaba la Confederación Católica del Trabajo para oponerse al bolchevismo y ayudar intelectual, moral y materialmente a los obreros.

Los católicos mejicanos se han ocupado de la protección y regeneración de la mujer, mientras el Gobierno se desinteresaba de tal problema.

El expresidente Obregón perdió el brazo y quiso ser curado por una hermana de la Caridad, temiendo el cuidado de otra persona. Al sanar y querer retribuir a la hermana, ésta rehusó diciendo que había obrado solamente por amor de Dios, que manda amar a los enemigos.

L' Osservatore afirma que cuando para explicar al mundo lo que no tiene explicación se niegan tales hechos y se falta a la verdad, no es posible dejar de señalarlo a todos.

Lo que oprime a Méjico no es la religión que une, sino la política que divide. El catolicismo no es la causa, sino la víctima constante y preferida del proceso disgregador.

«Sean cuales fueren—termina *L' Osservatore*—los resultados de la lucha de las fuerzas en conflicto, en el extranjero es bien conocida la Historia de Méjico y se sabe de qué parte está la responsabilidad. La indignación pública está plenamente justificada.»

¡Malos españoles!

Dada la preponderancia que nuestra Patria está adquiriendo ante el resto de Europa con su asombrosa vitalidad, «The Times», diario londinense, en su fina sagacidad de saber aprovechar el momento oportuno, ha querido dedicarnos un magnífico extraordinario, como efectivamente lo fué el correspondiente al 10 de Agosto último, que es un coro unánime de alabanzas a España.

Se invitó a colaborar en este número a varios significados españoles, pero no todos a este llamamiento respondieron honrando a su Madre Patria. ¡De la izquierda había de ser la nota discordante... calumniosa!

El mismo «The Times», asqueado, sin duda, del comportamiento de estos tales, ha querido hacerlo notar juntando los contrastes.

Dejemos la palabra a «El Iris de Paz», de Madrid, que sabe muy bien y siempre muy a tiempo, salir por los fueros y glorias de esta Patria, cuanto más calumniada más grande y gloriosa:

«Cierta articulista, también inglés, estudiando el carácter español, escribe lo siguiente: «España es el país que mejor puede darnos esa humanidad (incluida la verdadera democracia), ese sentido de la proporción y esa intensidad espiritual que el mundo necesita hoy. Una vez persuadidos de que tenemos mucho que aprender de España, en cosas prácticas y espirituales (que también lo son), haremos un estudio algo más profundo de las cosas de España. Hay que decir que los españoles mismos son sus peores enemigos. Aplican su criticismo a sí mismos, y su mentalidad franca y directa no duda en dañar sus propios intereses. La crítica extranjera se ha fundado más de una vez en las acusaciones amargas de unos pocos españoles, y después esa crítica extranjera ha repercutido en España misma, influyendo en los ignorantes, políticos y revolucionarios. Hoy, cuando oímos a un español ultrajar a España, tomemos lo que dice con su grano de sal: ¿No ha dicho un moderno poeta español que:

«Si os alaba a Inglaterra, será inglés,
Y si habla mal de España es español?»

«Evidentemente los versos de Bartrina, citados por el articulista inglés, tienen su plena aplicación en la página XX, columna primera, de este mismo número extraordinario. Y si habla mal de España... ¡es español! Efectivamente. El señor Castillejo, de la Institución Libre de Enseñanza, invitado a escribir un parrufito en el «Times», no quiso perder tan bella ocasión como se le ofrecía para... calumniar y vilipendiar a España, lanzando venablos contra la influencia religiosa en la Pedagogía, haciendo al mismo tiempo la apología de esa institución nefasta, que hizo de la pedagogía un señuelo para engañar incautos y conquisitar puestos remunerativos...

Pero al señor Castillejo, anticlerical y antiespañol, le salió la criada respondona, y al lado de su artículo está la más brillante refutación del mismo, en el que se intitula «La Iglesia en la educación», escrito por el P. Restrepo, y en las propias ilustraciones de la pá-

gina, en que se representan las magníficas escuelas manjonianas de Madrid y el grandioso colegio de los Escolapios de Sarriá...

Bien podemos decir que el artículo de Castillejo es lo único fundamentalmente falso y totalmente reprehensible que hallamos en el famoso número extraordinario, pues criticar a España en un número dedicado a la propaganda en favor de España, sólo se le ocurre al que asó la manteca, o a un pedagogo institucionista.

Acuerdo importante de enseñanza

El gobierno de Mussolini nombra inspector general de enseñanza a un Hermano de las Escuelas Cristianas

No son pocos los casos en que el «Duce», regenerador del estado social en Italia, ha demostrado que admite a colaborar en la obra común a todos los elementos sanos de la nación; por humildes que sean, cada uno en el ramo de su competencia, como ha desechado desdeñosamente actores que parecían de valía, pero malsanos.

Al ordenar, de común acuerdo con el ministro señor Gentile, que la enseñanza religiosa puramente católica volviese a ocupar su puesto de honor en las escuelas del Estado, ha tenido buen cuidado de nombrar un Inspector general de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias de Italia.

Parecióle que, a tal efecto, nadie mejor que los que se especializan en el estudio del Catecismo podrían apreciar

su mayor o menor florecimiento en la enseñanza oficial.

Nombró, pues, para la inspección general del cumplimiento de las leyes escolares relativas al Catecismo, al hermano Alesandro Alessandrini, religioso de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Congregación catequista por excelencia, de los apellidados «Apóstoles del Catecismo», y cuya catequización, en Roma sobre todo, se señala a la atención pública cada año en los concursos de Doctrina cristiana.

El hecho que señalamos no tiene más significación que la de indicar la cordura de un gobernante que no descuida ni los medios más humildes para hacerlos converger al bien común.

Ahora bien; ¡cuán puesto en razón sería que todos los que trabajan en bien de nuestra Patria reconocieran también los méritos de esas Corporaciones que sin que nada cueste al Estado ni al contribuyente en general, toman parte tan extensa y tan eficaz en la educación e ilustración del pueblo español!

Ellas, sin «ensayos» ilusorios, costosos e ineficaces, ejercen su acción educadora en España sobre 270.000 jóvenes o niños, sin contar las Asociaciones de jóvenes.

NOTICIAS

El castellano es preferido en Nueva York.—En Nueva York hay 28 escuelas superiores dedicadas a la enseñanza de lenguas distintas del inglés, y en todas ellas los datos de matrícula del castellano, son superiores a los de las demás lenguas extranjeras.

He aquí los datos de resumen referidos al último curso académico:

Griego, 166 alumnos; italiano, 399; alemán, 2.752; latín, 19.402; francés, 23.500; castellano, 33.225.



Una conversión sensacional.—El Director de la Escuela de Estudios de Voos, Lars Eskeland, uno de los hombres más eminentes de Suecia, acaba de convertirse al catolicismo, diciendo: «Yo no podía permanecer en una Iglesia cristiana que ponía en tela de juicio a Jesucristo. Yo quiero poseer la paz en la Iglesia, y no hay más que una Iglesia en el mundo, dentro de la cual se halla esta paz, la cual lleva 1.926 años de existencia y en ella no hay discusiones ni dudas. Aún hay para mí otra poderosa razón, y es, que yo no puedo prescindir de un sacramento en que se me perdonen los pecados.»

Esta es una prueba más del ansia de quietud y seguridad en la fe que se ha apoderado de las almas espirituales y cultas que viven aún de buena fe en el protestantismo. Sin una garantía contra el error y sin la certeza moral de haber obtenido el perdón, no es posible la paz del alma, y el protestantismo ha secado estas dos fuentes de consuelo para el creyente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Pagó fin Agosto 1927.

Sra. D.^a A. S.—Salamanca.—Id. fin Junio 1927.

Sr. D. J. A. D. V.—S. de la Fuente.—Pagó fin 1926.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica, — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON

C.

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléf. n.º 28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

EMILIO CADA VIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

Letanias de la Santísima Virgen María medianera de todas las gracias

Estas letanias son una brillante síntesis y demostración eficazísima de la mediación universal de la Madre de Dios. El autor, P. José M. Bover, S. J., miembro de la comisión española nombrada por Su Santidad para estudiar esta verdad consoladora, ha recogido estas hermosas flores del campo inmenso de la mariología patristica para formar con ellas un espiritual ramillete en obsequio de la Virgen Inmaculada. Se han hecho dos ediciones: una en *latín* y otra en *castellano*, en estampa de doble hoja, enriquecidas con indulgencias.

Precio: pesetas 18 el millar, o pesetas 1,80 el ciento.—Luis Gili, editor, Apartado 415, Barcelona, Córcega, 415.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJON